

La construcción intensiva mediante el clítico *le*

Blanca Elena Sanz Martín¹

Introducción

Un fenómeno que se presenta frecuentemente en el español mexicano contemporáneo y en otros dialectos del español de América² es el uso del clítico *le* en expresiones como *ándale*, *pá-sale*, *éntrale*, etcétera.

A pesar de lo común de estas expresiones existen pocos estudios que hablen al respecto. Encontramos una brevísima mención en la *Sintaxis hispanoamericana* de Kany,³ quien dedica un pequeño apartado a lo que él llama *le neutro*. Dicho autor se limita a ofrecernos algunos ejemplos de uso en diferentes países de América, pero no ofrece ninguna explicación del fenómeno.

1 Correo electrónico: elena.sanz@edu.uaa.mx

2 Véase Charles E. Kany, *Sintaxis hispanoamericana* (Madrid: Gredos, 1969), 161-163.

3 Kany, *Sintaxis hispanoamericana*.

Quienes explican ampliamente este fenómeno son Torres y Hernández,⁴ autores que definen esta clase de clíticos como *intensivos*, término que también adoptaré a lo largo de este trabajo. Según dichos autores, el LE intensivo (representado con mayúsculas) no es un pronombre de objeto o marcador de concordancia, sino que representa una nueva etapa de gramaticalización del clítico *le*, pues en este uso no tiene referente humano ni se remite a un objeto directo o indirecto del verbo. La propuesta fundamental de estos autores es que la construcción intensiva enfatiza la acción misma al desenfatar el «antes paciente». Así, lo que antes pudo haber sido un paciente se convierte en un locativo.

Al respecto, Company⁵ establece una ruta evolutiva en la que el objeto directo paulatinamente presenta un debilitamiento referencial, de manera que existen clíticos dativos que no hacen referencia a una entidad nominal específica. En este caso, señala la autora, el clítico «intensifica la acción significada por el verbo, con la cual se exhorta al oyente, el otro participante del acto de habla, a involucrase en el evento».⁶ Asimismo, señala que este tipo de dativo no referencial «es mucho más productivo en el español de México [...] que en el de España, donde queda reducido a unas cuantas expresiones fijas».⁷ En el español de México, incluso, este tipo de dativos se añaden a bases no verbales, como en *órale*, *híjole* y *újule*.⁸

A diferencia de lo que mencionan Torres y Hernández, en este trabajo mostraré que el paciente no necesariamente se transforma en un locativo. Asimismo, argumentaré que, si bien existe un debilitamiento referencial como lo demuestra Company,⁹ el clítico intensivo no necesariamente ha perdido del todo su significado referencial. Asimismo, intentaré especificar los contextos en donde aparece la construcción intensiva, pues hay casos que estos autores no contemplan.

4 Rena Torres y José E. Hernández, «A trabajarle: la construcción intensiva en el español mexicano», *Southwest Journal of Linguistics* 18, 2 (1999), pp. 79-100.

5 Concepción Company Company «El objeto indirecto», en *Sintaxis histórica de la lengua española. Vol. 1: La frase verbal*, (dir. C. Company Company) (Ciudad de México: FCE, 2006), 479-572.

6 Company, «El objeto indirecto», 557.

7 Company, «El objeto indirecto», 555.

8 Company, «El objeto indirecto», 559-560.

9 Company, «El objeto indirecto».

Los datos para este estudio provienen del corpus del «Habla Universitaria de la Ciudad de México»¹⁰ (H.U.C.M.),¹¹ debido a la alta frecuencia del fenómeno en este, y de materiales recogidos a oído del habla espontánea (H. E.).

Planteamiento del problema

Para adentrarnos en el problema que analizaremos, observemos los siguientes ejemplos, donde el clítico que constituye el objeto de estudio se representa con mayúsculas:

- (1) Hay que **pensarLE** bien (H.U.C.M.).
- (2) Tenías un suéter café. **BúscalaLE** en tu clóset (H. E.).
- (3) Yo no **LE** entro a las drogas (H.U.C.M.).
- (4) **CiérraleLE** a la ventana (H.E.).

En (1) y (2), en otro dialecto y en la norma estándar, se esperaría un objeto directo (acusativo): *hay que pensarlo bien, búscalo en tu clóset*. No creo que

10 Blanca E. Sanz Martín, «Hacia una caracterización del habla universitaria en la Ciudad de México». (Tesis de licenciatura, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001).

11 Elaboré este corpus para la realización de la tesis «Hacia una caracterización del habla de los universitarios de la Ciudad de México» (Sanz, 2001). Se compone de 32 encuestas que suman 137 860 palabras. En ella se manejan dos tipos de encuestas: a) grabación secreta de un diálogo espontáneo, y b) entrevista. Realicé dicho corpus en el año 2000 con el propósito de obtener los datos necesarios para mi tesis de licenciatura, trabajo en el cual procedí a hacer un análisis sociolingüístico del habla universitaria de la Ciudad de México. Realicé el corpus a partir de la transcripción de grabaciones de informantes hombres y mujeres, en una distribución del 50 %. A fin de determinar si se registraban diferencias relacionadas con tiempo de estancia en la universidad, se seleccionaron representantes de los dos primeros y los dos últimos años de la carrera. Los informantes se eligieron atendiendo a las siguientes características:

- *Edad*: Los hablantes de los primeros años de la carrera debían tener entre 18 y 20 años, y de los últimos entre 22 y 24.
- *Escolaridad*: Los informantes eran estudiantes de universidades públicas y privadas. El 50% de estos pertenecía a la UNAM y el resto a universidades particulares: Universidad Iberoamericana (UIA), Universidad Intercontinental (UIC), Universidad La Salle, Universidad Latinoamericana (ULA), Universidad Panamericana (UP) y Universidad del Valle de México (UVM).

Con el fin de determinar de manera más homogénea las posibles diferencias entre universidades públicas y privadas, se eligieron informantes que pertenecieran a carreras de humanidades o ciencias sociales. Todos los informantes nacieron en la Ciudad de México o residen en ella desde los cinco años de edad como mínimo, y son hijos de hispanohablantes.

se trate de un caso de leísmo, pues dicho fenómeno se presenta con mayor frecuencia con entidades singulares masculinas y animadas.

La oración (3) nos llama la atención, pues *a las drogas* pareciera un dativo que concuerda con *le*. Sin embargo, *las drogas* no es un participante afectado por el verbo entrar. Además, tampoco existe concordancia de número, pues el clítico está en singular y la frase nominal en plural.

Lo anómalo en (4) es la presencia de las marcas de dativo: el clítico *le* y la preposición *a*, pues *la ventana* es un paciente.

Estas construcciones no deben ser confundidas con aquellas cuyo dativo no es explícito. Por ejemplo, en (5) *le* remite a una frase preposicional objeto indirecto sobreentendida (al trabajo, al estudio, a la escuela, a la relación amorosa, etc.), lo cual no ocurre en los ejemplos anteriores.

(5) Échale ganas (H.E.).

Una vez expuestos estos ejemplos, mencionemos por qué Torres y Hernández¹² bautizaron esta construcción con el nombre de *intensiva*. La razón es simple: esta clase de construcciones ponen en relieve la situación misma. Y una prueba de que este LE tiene una función intensificadora es que suele añadirse a ciertas interjecciones como *¡épale!*, *¡órale!*, *¡híjole!*, *¡jijole!*, *¡fúchile!*, *¡újule!*, etc. Por ejemplo, la expresión *camínale* tiene el significado de «camina ya, ahora». Se pone en relieve la acción misma de caminar, por lo que existe una participación máxima en la acción. Cabe señalar que estas expresiones frecuentemente se dan en imperativo y expresiones deónticas,¹³ ya que, en estos casos, quien ordena exige la participación máxima en la acción a quien recibe la orden o la exhortación.

Los autores señalan que el LE enfoca la acción en sí al desenfocar al antes paciente, lo cual es muy evidente en (1) y en (2), en donde al desenfocar al paciente ya no existe un clítico acusativo. En (3) se intensifica la acción, pero no se desfocaliza ningún paciente porque simplemente no existe. En (4) se intensifica la acción, pero no se desenfoca el paciente al grado de convertirse en locativo, como señalan Torres y Hernández, sino que simplemente el paciente pierde prominencia. Nótese la presencia de la frase preposicional encabezada por *a* en (3) y (4), la cual explicaré a mayor profundidad en su momento.

12 Torres y Hernández, «A trabajarle: la construcción intensiva en el español mexicano».

13 Torres y Hernández, «A trabajarle: la construcción intensiva en el español mexicano», 88.

Desde el punto de vista semántico, el objeto indirecto «es la meta o destino en el que concluye la acción significada por el verbo [...], acción que puede haber recaído previamente en un objeto directo [...] o sin involucramiento de un objeto directo» (Company, 2006: 481). Sin embargo, en las construcciones con el LE intensivo podemos tener construcciones en las que, desde el punto de vista semántico, exigirían una construcción intransitiva que no requeriría de un objeto directo, pero tampoco de un objeto indirecto, como ocurre en (6):

(6) Ahora sí voy a **chambearLE** duro (H.E.).

Como vemos en (6), no es posible reconocer el referente de LE. Así pues, el clítico ha perdido su significado referencial y dicha pérdida puede explicarse mediante un proceso de gramaticalización, como veremos a continuación. Sin embargo, aunque haya perdido gran parte de su significado referencial, esta pérdida no es absoluta. Aunque el clítico ya no haga referencia a un objeto directo o indirecto, en algunos casos el clítico se refiere a una meta, a un locativo o a una escena. En otros casos, sin embargo, el LE se refiere a algo tan indeterminado que prácticamente ha perdido todo su significado referencial, por lo que simplemente posee un valor intensificador.

Gramaticalización del clítico *le*

Veamos cómo el pronombre de dativo dio lugar al clítico intensivo. Compárense las siguientes oraciones:

(7) **Le** dije claramente que me dejara de molestar.

(8) **ÁndaLE**.

En (7) se observa que el clítico hace referencia a un objeto indirecto sobreentendido, mas en (8) el LE no tiene ninguna referencia. Así pues, al perderse el valor referencial, nos encontramos ante un proceso de gramaticalización. Pero ¿cómo es que el clítico *le* pierde su valor referencial? Torres y Hernández¹⁴ proponen los siguientes pasos en la gramaticalización de LE + verbo:

14 Torres y Hernández, «A trabajarle: la construcción intensiva en el español mexicano», 85.

| | | | |
|------|---|---------------------------|--|
| Le | — | Pronombre dativo humano | Le regalé un dulce (A Elida) |
| | | ↓ | |
| i) | — | Referente no humano | Le tengo miedo al avión |
| ii) | — | Marcador de concordancia | Le regalé dulces a esos niños |
| iii) | — | Participante no argumento | No le come nada |
| | | ↓ | |
| | | Morfema intensivo | LE llegamos, LE sabe, Cuélgale LE |

Fuente: Torres y Hernández.¹⁵

Expliquemos de forma más detallada los procesos anteriores. En primer lugar, debemos señalar que la forma *le* se utiliza tradicionalmente como pronombre de objeto indirecto con referente humano, como señala Silva Corvalán,¹⁶ quien sostiene que más del 90 % de los objetos indirectos en el español contemporáneo son definidos y humanos. Sin embargo, está en aumento el uso de *le* como simple marcador de concordancia, y en el que se ha perdido el requisito de un referente humano (*le tengo miedo al avión*).¹⁷

Por otro lado, Bogard¹⁸ señala que la duplicación del clítico es obligatoria. Por ello, concluye que «el clítico dativo funciona como una especie de afijo flexivo más del verbo y [...] que en esta perspectiva es un marcador de concordancia sintáctica entre el verbo y el complemento indirecto semejante al marcador de concordancia morfológica de sujeto que tiene el verbo». Y más adelante señala que la tendencia a la despronominalización se observa en el hecho de que el clítico correspondiente a la tercera persona no concuerde en número con la frase complementaria en plural (*le regalé dulces a esos niños*).

Por último, el paso iii) del proceso de gramaticalización se refiere a que el *le* va de argumento de dativo del verbo a participante que no es argumento

15 Torres y Hernández, «A trabajarle: la construcción intensiva en el español mexicano», 85.

16 Carmen Silva Corvalán, «Semantic and pragmatics factors in syntactic change», en *Historical syntax* (ed. Jacek Fisiak) (The Hague: Mouton, 1984), 555.

17 Torres y Hernández, «A trabajarle: la construcción intensiva en el español mexicano». En un estudio acerca del dialecto cubano, Orange (1982) informa que en aproximadamente el 25 % de los casos el clítico *le* se utiliza para referirse a no humanos, y ofrece los siguientes ejemplos:

a) LE echo sal, ajo, cebolla, pimienta (al fricasé).

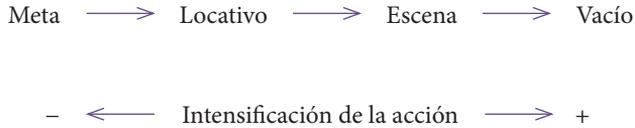
b) LE tengo miedo al avión.

18 Sergio Bogard, «El estatus del clítico de complemento indirecto en español», *Reflexiones lingüísticas y literarias*, vol. I (Ciudad de México: El Colegio de México, 1992), 176.

verbal. En este caso tenemos a los llamados *dativos de interés*, los cuales tienen como referente un participante en el discurso que se ve afectado emocionalmente por su relación con algún participante de la acción (*no le come nada*).¹⁹

Sin embargo, aun en la construcción intensiva, no se ha perdido del todo el valor referencial en algunos casos. Existe un *continuum* de más a menos referencialidad en la construcción intensiva. El *le* puede referirse ya no a un humano o cosa, sino a una meta, a un locativo o a una escena. El último paso de la gramaticalización es cuando el *le* hace referencia a algo tan indeterminado que se pierde casi la totalidad de su significado referencial. A esta clase de *le* lo llamaremos *vacío*.

Como se representa en el siguiente esquema, podemos establecer un *continuum* de referencialidad, donde el referente de la meta, al ser el rasgo más pegado al valor básico del objeto directo, es el más referencial. En el lado extremo se encuentran los clíticos que han perdido por completo su valor referencial. En este *continuum*, cuanto más despojado esté el clítico de los rasgos referenciales, más se incrementa su valor intensificador.



Veamos algunos ejemplos:

Meta

El clítico intensificador aparece con verbos que exigen un locativo-meta, como en (9).

(9) ¿Entonces qué: **LE** entras? (H.E.).

19 Ricardo Maldonado, «Dativos de interés sin interés», *II Encuentro de Lingüística en el Noroeste. Memorias. Tomo 1* (1994), 73.

Company²⁰ señala que los dativos intensificadores tienden a aparecer con mayor frecuencia con verbos de movimiento, lo que

puede interpretarse como una consecuencia natural del valor locativo de destino que tiene la categoría meta dativo desde sus orígenes latinos [...] Se afijan frecuentemente estos nuevos dativos a verbos de movimiento porque hay una afinidad entre el significado de meta directiva del dativo y el significado de movimiento de estos verbos.²¹

Locativo

La construcción intensiva suele ir acompañada de locativos deícticos, a los cuales el LE hace referencia.

(10) En los exámenes de Gloria hay que desarrollar temas. Entonces ya LE pones ahí de tu cosecha (H.U.C.M.).

En este caso, el LE quizá se refiera a la situación del examen o al examen mismo, pero es un hecho que a lo que hace referencia el LE se concibe como locativo, debido a la presencia del adverbio de lugar.

Escena

Torres y Hernández²² señalan que la construcción intensiva indica la presencia de un locativo. Solo una vez utilizan el término *escenario* en el sentido de «situación donde se realiza la acción». En mi opinión el LE intensivo hace referencia a una escena en el sentido en que lo maneja Langacker:²³ un espacio físico, temporal o abstracto donde interactúan los participantes de la acción (*setting*).

Por su parte, Torres y Hernández proponen que el antes paciente se transforma en un locativo. En mi opinión, el clítico LE, algunas veces, más que referirse a un locativo se refiere a una escena, pero de una manera no tan evidente.

20 Company, «El objeto indirecto».

21 Company, «El objeto indirecto», 558.

22 Torres y Hernández, «A trabajarle: la construcción intensiva en el español mexicano».

23 Ronald Langacker, *Introducción a Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. (Berlín: Mouton de Gruyter, 1991).

En estos casos, la escena no se refiere a lugares físicos o a periodos de tiempo, sino que es algo muy indeterminado y abstracto, por lo que pierde prominencia. Veamos el siguiente ejemplo:

- (11) En una entrevista, se le pregunta a un estudiante acerca de su carrera. Él asegura que le ha costado trabajo. La entrevistadora, le pregunta: ¿Qué te motiva a **seguirLE**? (H.U.C.M.)

En este caso, el LE se refiere a la escena en donde el agente sigue la ruta que lleva la acción a seguir: la carrera universitaria. Observemos que con una frase que haga explícita la escena, no siempre se resulta exitosa la construcción intensiva. Como se puede apreciar en el siguiente ejemplo, la gramaticalidad de (12a) resulta dudosa, mientras que (12b) se interpreta en el sentido de un objeto indirecto sobreentendido (*seguirle la carrera a alguien*), por lo que el sentido de la oración cambia completamente.

- (12) a. ¿Qué te motiva a **seguirLE** en la carrera?
 b. ¿Qué te motiva a **seguirLE** la carrera?

Ilustraré de nueva cuenta el valor de meta del clítico intensificador mediante los ejemplos de (13):

- (13) a. ¿Para qué ponen a esa actriz si no **LE** sabe? (H.U.C.M.)
 b. ¿Para qué ponen a esa actriz si no sabe?

En este caso, el LE hace referencia al ámbito de la actuación. Sin el clítico cambia el sentido, pues este ejemplo se interpreta como una oración trunca en donde hace falta una oración subordinada objeto directo después del verbo *saber*, o bien, en donde se sobreentiende el verbo *actuar* después de *saber*.

Vacío

Hay casos en donde ya no es posible determinar a qué hace referencia el clítico *le*. Tal es el caso de:

- (14) ¡**ÁndaLE!** ¡**ApúraLE**, ya se nos hizo tarde! (H.E.).

En estos casos, el LE solo intensifica la acción. Como vimos en el esquema anterior, las construcciones intensivas que ya no tienen referente intensifican aún más la acción. Tal acción puede llegar, como se explicará con mayor detenimiento más adelante, al grado de que se pierda el significado original del verbo; tal es el caso de *ándale*, que ya no significa «caminar», sino «darse prisa».

En este apartado se hizo un recorrido por el camino a la no referencialidad del clítico *le*. En el siguiente apartado especificaremos en qué contextos de transitividad se presenta la construcción intensiva, y ahondaremos en algunos aspectos que ya hemos tratado.

La transitividad en la construcción intensiva

Hay casos en que el LE intensivo alterna con \emptyset en construcciones intransitivas:

- (15) a. Hay que **chambearLE** duro (H.E.).
 b. Hay que **chambear** duro.

Por otro lado, el LE intensivo puede alternar con el pronombre lo/la acusativo:

- (16) a. Estoy buscando la mugrosa respuesta y no la encuentro, o sea, no **LE** hallo (H.U.C.M).
 b. Estoy buscando la mugrosa respuesta y no la encuentro, o sea, no **la** hallo.

El clítico *le* sugiere una lectura de escena. En (16a), lo no hallado por la entidad en turno es el proceso de encontrar la respuesta; en cambio, en (16b), el clítico *la* es correferencial con la frase nominal *la mugrosa respuesta*.

En otros casos, el LE intensivo alterna con construcciones transitivas en donde no aparece tal clítico de objeto directo.

- (17) a. La cosa es que no **LE** has estudiado bien al aspecto laboral (H.U.C.M.).
 b. La cosa es que no has estudiado bien el aspecto laboral

Nótese que LE parece ser correferencial con la frase prepositiva *al aspecto laboral*. No obstante, el significado de esta frase corresponde a un objeto directo. En la próxima sección analizaré con más detenimiento el comportamiento de este tipo de construcciones.

Los pacientes y los temas

En este apartado veremos los pacientes y temas²⁴ que adquieren la preposición *a*, como en el ejemplo ilustrado en (17). Hernández y Torres²⁵ señalan que la construcción intensiva siempre sucede en contextos intransitivos. Lo anterior se debe a que, como ya lo hemos mencionado, según ellos, en la construcción intensiva lo que antes fue un paciente —o lo que podría ser el paciente de una construcción del mismo verbo— es ahora el locativo de la acción. Según los autores, la construcción intensiva es de la siguiente forma:

LE (proclítico o enclítico) + verbo + (facultativo) un locativo adverbial, por ejemplo *ahí*, o preposicional, por ejemplo *a* o *para*.

Los autores ofrecen muchos ejemplos de construcción intensiva con locativos deícticos. Por ejemplo:

(18) Bueno, **vamos a apargarLE** ahí ya.

En los casos donde no hay un locativo, los autores explican el fenómeno mediante una frase preposicional sobreentendida. Así, la oración *cuélgale* no significa *cuélgalo* (el teléfono o *cuélgale el teléfono* [a ella], sino *cuélgale* [*ahí, a ese teléfono*]). Según los autores, la frase preposicional sobreentendida puede ser el espacio o el escenario donde se realiza la acción. Por ejemplo, en

(19) Ya **LE** sabe.

24 Me referiré como *tema* a todo lo que ocupe la posición de objeto directo y no sea paciente (es decir, todo aquello que no sufra un cambio de estado).

25 Torres y Hernández, «A trabajarle: la construcción intensiva en el español mexicano».

La frase preposicional sobreentendida es el escenario en que se realiza la situación de *saber*. Recordemos que, como hemos visto, el LE puede hacer referencia a una escena (no necesariamente a un locativo). Sin embargo, en

(20) **CierraLE** a la ventana (H. E.).

¿La ventana es el escenario de la acción de cerrar? En mi opinión, no. La ventana no es la escena, sino que es participante dentro de ella, es el paciente. Al focalizar la acción mediante el clítico LE, la construcción debe tomar la preposición *a*, pues es una marca de concordancia con el clítico. Esto es, al adquirir las marcas de un dativo, la construcción intensiva debe tomar todo «el paquete» de elementos: *LE + a*. De lo contrario, el LE se interpreta como un dativo sobreentendido:

(21) **Cierrale** Ø la ventana (a María porque está muy acalorada; al coche)

Pese a todo, *la ventana* sigue siendo un paciente y no una escena o locativo. Al tener las marcas de un dativo, la oración pierde transitividad y la afectación del paciente pierde prominencia. Como sabemos, los dativos prototípicos son los verbos de transferencia, los cuales exigen una meta, que es el objeto indirecto. Sin embargo, existen construcciones transitivas sin objeto indirecto que contienen una meta. Tal es el caso de las oraciones con el verbo *hallar* o *encontrar* (por ejemplo: *Por fin encontré al hombre que tanto busqué*). En la oración *cierrale a la ventana* existe un sujeto que se desplaza hacia la meta de la acción de cerrar, y en este sentido, *a la ventana* juega tanto el papel de paciente como el de meta, esto es, se diluyen sus características de paciente para adquirir rasgos de meta.

Significados de construcción

Con significado de construcción me refiero al hecho de que el esquema sintáctico por sí mismo aporta significado. De acuerdo con la gramática de cons-

trucciones Golberg,²⁶ una *construcción* es un conjunto de forma y función, en el que no se puede predecir el significado de cada uno de los componentes de la construcción, sino que este resulta de la construcción en su conjunto.

Algunos verbos adquieren un significado de construcción mediante el clítico intensificador. Tal es el caso de la construcción *hacer + le + a*, la cual posee el significado de «acostumbrar, practicar».

(22) Yo no **LE** hago a eso (H.U.C.M.).

(23) Desde hace tiempo **LE** hago a la escritura (H.U.C.M.).

Una vez más la construcción intensiva debe ir acompañada de la preposición *a* para que el clítico **LE** no se interprete como un dativo sobreentendido. Al intensificarse la acción mediante el clítico, el tema pierde prominencia y se disminuye la transitividad.

Ahora bien, en lo que respecta al verbo, *hacer* normalmente requiere de un objeto efectuado. En este caso, *a eso* y *a la escritura* no son objetos efectuados. Esto es, *eso* y *escritura* no existen gracias a la acción de *hacer*, pues el verbo *hacer*, al estar en un significado de construcción, cambia de sentido. Por otro lado, las expresiones con *hacer + LE* también entrañan la idea de *logro*:

(24) ¿Cómo **LE** hiciste para dejar de fumar? (H. E.).

Otro significado de construcción obtenido de la preposición *a* y el clítico intensivo es *entrar + le + a*, en donde ningún paciente se transforma en locativo porque no existe tal, es decir, el verbo *entrar* exige un locativo meta independientemente de que se encuentre en construcción intensiva o no, pues este verbo tiene lexicalizado el patrón de ruta o sitios ocupados por el objeto.²⁷ Así, en estas construcciones, *entrar* hace referencia al locativo-meta. Pero en dicha construcción la locación no es física, sino abstracta. Compárense las siguientes oraciones:

(25) a. Yo no **LE** entro a eso.

26 Adele E. Golberg, *Constructions: A construction grammar approach to argument structure* (Chicago: The University of Chicago Press, 1995)

27 Leonard Talmy, «Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms», en *Language and Typology and Syntactic Description*. Vol. 111 (La Haya: Mouton, 1985), 66.

- b. Yo no Ø entro a eso.
- c. Yo no **LE** entro a las drogas.
- d. *Yo no Ø entro a las drogas.

La lectura de (25a) es que se entra a un lugar abstracto (que podría ser, por ejemplo, la drogadicción, la corrupción, la infidelidad, etcétera). En cambio, en (25b) se trata de un lugar físico. Dicha oración se podría dar, por ejemplo, en el siguiente contexto: «Juan invita a María a que entren a una cantina de mala muerte y ella contesta: “*Yo no entro a eso*”». Nótese que el pronombre demostrativo proporciona un significado despectivo. Por otro lado, (25c) se refiere a una locación abstracta. Por último, el ejemplo (25d) resulta agramatical, pues al tratarse de una locación abstracta, se requiere del clítico LE.

Por otro lado, el uso del clítico intensificador es capaz de modificar el significado del verbo. Así sucede con los verbos *picar*, *bajar* y *poner*. De acuerdo con el *Diccionario del Español de México* (DEM) (s. v. *picar*), ¡*pícale!*, ¡*píquele!*, ¡*píquienle!*, significa «apurarse» (26). Según el mismo diccionario, la expresión *bajarle* significa (s. v. *bajar*) «Calmarse, no exagerar o no entusiasmarse» (27). El diccionario no menciona el significado de *ponerLE*, pero los datos del corpus del habla universitaria revelan que el clítico intensificador le concede al verbo el significado de «suponer» (28).

- (26) «¡**PícaLE!**, nos va a dejar el camión (DEM, s. v. *picar*).
- (27) ¡**BájaLE**, **bájaLE!** No éramos tantos (DEM, s. v. *bajar*).
- (28) **PonLE** que sí te valgan la tesis si la tienes registrada. De todas formas, tendrías que hacer los demás trámites («suponer») (H.U.C.M.).

Un caso muy evidente del cambio de significado asociado con el clítico intensificador es el del verbo *andar*. De acuerdo con el DEM, *ándaLE* significa lo siguiente: «expresión con la que se exhorta a actuar de cierta manera» (29), «eso, exactamente» (30), y «sorpresa ante un hecho consumado» (31).

- (29) a. ¡**ÁndaLE**, niña, ya vinieron por ti! (DEM, s. v. *andar*).
- b. ¡**ÁndaLE**, ya vámonos! (DEM, s. v. *andar*).
- c. ¡**ÁndaLE**, apúrese!» (DEM, s. v. *andar*).

- (30) a. ¡**ÁndaLE**, eso es lo que quiero! (DEM, s. v. *andar*).
 b. ¡**ÁndaLE!**, así es como se hace. (DEM, s. v. *andar*).
- (31) a. ¡**ÁndaLE**, quién lo hubiera dicho! (DEM, s. v. *andar*).
 b. **ÁndaLE**, ahora sí llegaron los marcianos! (DEM, s. v. *andar*).

Como se puede notar, muchos de los significados de construcción en los que aparece el clítico intensificador aparecen en formas imperativas, como en los ejemplos (26)-(31). En estos casos, la acción se encuentra aún más intensificada, pues quien ordena exige el máximo grado de participación a quien recibe la orden o es exhortado. En estos casos, el referente del clítico es vacío, de manera que hay una correlación entre la vacuidad del clítico y su grado de intensificación.

Conclusiones

- El clítico LE intensivo es producto de un proceso de gramaticalización, en el cual existe un *continuum* de más a menos referencialidad. Cuanto más vacío sea el clítico, adquiere más los rasgos de un morfema que perfila (intensifica) la acción.
- Los pacientes y los temas en la construcción intensiva adquieren la forma de la frase prepositiva encabezada por *a*. Esto se debe a que la presencia de la duplicación del dativo es casi obligatoria. De modo que, si la construcción intensiva adopta la forma de un dativo, debe tomar los dos elementos (*le + a*).
- Al perfilar la acción mediante el morfema LE, el verbo puede perder su sentido original, por lo que adquiere un significado de construcción.
- La construcción intensiva posee un valor pragmático, pues al presentarse generalmente con expresiones deónticas e imperativos, posee un valor exhortativo. Además, al perfilar la acción, los mandatos son más fuertes; es decir, quien emite la orden exige el máximo grado de participación en la acción a quien la recibe.

Bibliografía

- Bogard, Sergio. «El estatus del clítico de complemento indirecto en español». *Reflexiones lingüísticas y literarias*, vol. 1, Ciudad de México: El Colegio de México, 1992, pp. 171-186.
- Company Company, Concepción. «El objeto indirecto», en *Sintaxis histórica de la lengua española. Vol. 1: La frase verbal* (dir. Concepción Company Company). Ciudad de México: FCE, UNAM, 2006, pp. 479-572.
- Diccionario del Español de México. DEM. México: El Colegio de México, 2020. Disponible en <<http://dem.colmex.mx>>.
- Golberg, Adele E. *Constructions: A construction grammar approach to argument structure*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995.
- Kany, Charles E. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1969.
- Langacker, Ronald. *Introducción a Concept; Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlín: Mouton de Gruyter, 1991.
- Maldonado, Ricardo. «Dativos de interés sin interés». *II Encuentro de Lingüística en el Noroeste. Memorias*. Tomo 1. Hermosillo: Universidad de Sonora, 1994, pp. 49-77.
- Orange, John A. «Contextual constraints on the use of *le* and *lo* in Spanish». *Word*, 33 (1982), pp. 201-28.
- Sanz Martín, Blanca E. «Hacia una caracterización del habla universitaria en la Ciudad de México». Tesis de licenciatura. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Silva Corvalán, Carmen. «Semantic and pragmatics factors in syntactic change». En *Historical syntax* (ed. Jacek Fisiak). La Haya: Mouton, 1984, pp. 555-573.
- Talmy, Leonard. «Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms». En *Language and Typology and Syntactic Description Vol. III: Grammatical Categories and the lexicon* (ed. T. Shoppepen). Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pp. 57-149
- Torres, Rena y José E. Hernández. «A trabajarle: la construcción intensiva en el español mexicano». En *Southwest Journal of Linguistics* 18, 2 (1999), pp. 79-100.

Artes cinematográficas y audiovisuales



